



Los hacedores del Colegio que ya no están

Estos son solo algunos hombres y mujeres que participaron de la construcción de esta institución y que dejaron una huella imposible de borrar en la memoria y la estructura viva del CTPCBA.

Hay nombres que por sí solos explican un capítulo de la historia del Colegio. Son nombres que hoy reciben el reconocimiento por las obras y acciones realizadas. De hecho, algunos de ellos les dan identidad a algunas salas del CTPCBA. Aquí recobramos sus palabras, sus enseñanzas y datos de sus vidas, a veces curiosas, siempre interesantes. Sus vidas estuvieron entregadas al desarrollo del Colegio.

Uno de ellos fue Tsugimaru Tanoue, quien emigró a la Argentina y llegó en barco desde Japón tras largas semanas de viaje, en 1930. Tenía catorce años y no sabía nada del idioma español ni de la cultura y costumbres locales.

Con la invaluable ayuda de familias de origen japonés —recién llegadas algunas,

apenas establecidas en el país otras— y de la propia Embajada del Japón en Buenos Aires, estudió castellano, inglés, francés, ruso, chino, música, etcétera. Obtuvo el título de abogado en primer término (fue el primer abogado de la colectividad japonesa en la Argentina) y luego el de traductor público de idioma japonés.

Fue miembro matriculado del Colegio de Traductores Públicos Nacionales (en cuyos anales se encuentra información amplia de su actividad como docente universitario, profesional, miembro del Comité de Disciplina y, especialmente, su rol en establecer el Régimen Legal para la Traducción, junto a otros colegas contemporáneos). Fue presidente del Colegio entre los años 1960 y 1969. Murió en 1999.

>> Los hacedores del Colegio que ya no están

Entre aquellos hombres y mujeres pioneros que fundaron el Colegio de Traductores Públicos Nacionales a fines de la década de los treinta del siglo pasado, aparece claramente la figura de Mario Nitti, un hombre multifacético que había nacido en Nápoles en 1899 y que llegó a Buenos Aires para dejar huellas profundas.

Desembarcó en la Argentina en 1924 e inmediatamente ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó como traductor. Además fue docente, periodista y publicista. Dio clases de Derecho y Práctica Forense y de Historia Universal en el Colegio Nacional *Mariano Moreno*, dio clases de Idioma Italiano y Derecho, y también fue rector del Colegio Nacional *Bartolomé Mitre*.

Nitti fue miembro fundador y presidente del Colegio de Traductores Públicos Nacionales entre los años 1938 y 1943. Se dedicó con entusiasmo a la creación de la carrera de traductor hasta que se logró la aprobación correspondiente. La iniciativa de Nitti y de otros colegas logró que el 4 de junio de 1940 el Poder Ejecutivo le otorgara la personería jurídica al Colegio de Traductores Públicos Nacionales a través del Decreto 64171.

En 1988, la inauguración de la Biblioteca fue el contexto para rendir homenaje a la memoria del primer presidente del Colegio de Traductores Públicos Nacionales en compañía de sus familiares, quienes entregaron una foto de su padre y realizaron una donación que se destinó a la compra de la primera fotocopiadora. A través del tiempo, el traductor Nitti ha perdurado en el espíritu del Colegio.

Una figura clave para entender la génesis del CTPCBA es la del traductor Carlos Pérez Aquino. Muchos lo han conocido, dado que ocupó diversos cargos en el Consejo Directivo del Colegio de Traductores Públicos Nacionales y en el Colegio actual.

Fue el doctor Tanoue quien lo acercó al Colegio para sumarlo al proyecto. Pérez Aquino poseía dos matrículas, aunque se había graduado como traductor público de inglés, francés (ambos en 1955) e italiano (1956). Decía que, dadas las características de la carrera, los profesores de ese entonces eran examinadores, no instructores o educadores. «Era gente macanuda —recordó ante las traductoras María Cristina Magee y Mercedes Pereiro—, personalidades destacadísimas, pero había una desorganización total, una incertidumbre permanente. Había que asistir a escuchar las clases con los contadores. Los traductores no eran queridos, sobraban. Era la cruda realidad». También explicaba que «la necesidad de la creación del Colegio se dio por seguridad jurídica, dado que cualquiera podía hacer una traducción, y no había ningún control serio ni de la traducción ni de los traductores».

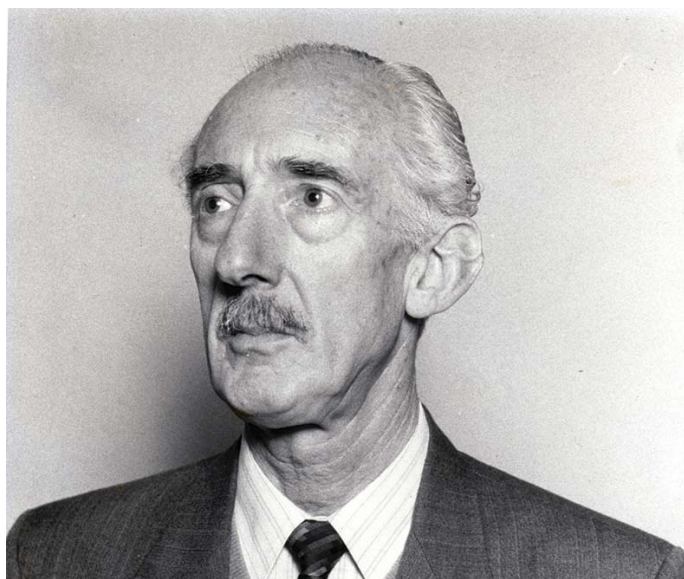
El traductor Pérez Aquino ocupó en ambos colegios los cargos de secretario de actas en 1963; vicepresidente 1.º en 1968, 1969 y 1970; vocal titular y secretario de actas en 1974 y 1975; y en 1979 y 1982, volvió a ocupar un lugar en el Consejo. Fue docente del traductorado y estaba especializado en derecho de los Estados Unidos y de Gran Bretaña. Falleció en agosto de 2003.

Nicoletta Ottolenghi participó en la Comisión Directiva de 1955 y fue tesorera durante los años 1986-1987. «Mi origen italiano

y educación plurilingüe los considero elementos clave de mi elección. Cuando uno cuenta con determinados conocimientos, creo que lo mejor que puede hacer es explotarlos al cien por ciento para poder llegar a sacar lo mejor de estos. Siempre tiene que existir también (y como elemento fundamental) la vocación. Vocación que se alimenta a través de los años y que es aquella que alienta a uno a querer ser un buen profesional, a no ser un conformista del conocimiento, a estudiar, a perfeccionarse, y sobre todo a querer desempeñar con ganas y de la mejor manera posible esta actividad que tanto me apasiona».

Fue copartícipe de la organización del Primer Congreso de Traductores e Intérpretes que se realizó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en septiembre de 1988. Recordaba lo siguiente sobre el tiempo en el que participó en el Colegio: «Las cosas no eran fáciles, y quienes teníamos que hacer que la institución funcionara hicimos muchos esfuerzos para que lo hiciera de la mejor manera. Al ser una entidad reciente, teníamos a nuestro cargo construir sus pilares y queríamos de ella algo importante. Pero siempre sentimos que el esfuerzo valía la pena y el saber que nuestro obrar podía beneficiar a todos quienes eligieran dedicarse a esta maravillosa profesión que une culturas, achica distancias y permite una comunicación entre quienes se encuentran divididos por usos de distintas lenguas no hacía sino motivarnos a trabajar más arduamente». Nicoletta Ottolenghi murió en 2009.

El traductor Emilio Sierra ocupó diferentes cargos en el Colegio: fue vocal, tesorero y



presidente del Consejo Directivo en el período 1982-1983 y presidente del Tribunal de Conducta en los años 1986-1990.

Esto le dijo a la *Revista CTPCBA* en 2009: «Cuando me recibí en diciembre de 1958, este Colegio no existía. Teníamos una asociación civil privada, el Colegio de Traductores Públicos Nacionales, fundada en el año 1938. Yo me incorporé al Consejo Directivo en 1962 y me uní al esfuerzo que el CTPN venía realizando desde hacía muchos años para lograr la sanción de una ley que reglamentara el ejercicio de la profesión, creara un colegio de traductores públicos y administrara la matrícula. Siempre mantuve y mantengo un cariño muy grande por este Colegio, que supera cualquier sinsabor que pude haber sufrido. Nunca falté a las asambleas, a los actos que realizaba el Colegio (Día del Traductor y otros). Mi presencia en el Colegio, independientemente de quién lo gobernara, nunca fue un hecho político, yo iba a MI Colegio, el que ayudé a engendrar, nacer, criar y desarrollar. Yo siempre estuve presente en todos los actos del Colegio, aun cuando ya no ocupaba ningún cargo». El traductor Sierra murió en 2012. ■